

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

Clarisa Fernández | Camila Mercado | Lola Proaño Gómez

TEATRO COMUNITARIO EN TIEMPOS DE COVID-19

Dificultades, estrategias
y proyecciones



Fernández, Clarisa

Teatro comunitario en tiempos de COVID 19 : dificultades, estrategias y proyecciones / Clarisa Fernández ; Camila Mercado ; Lola Proaño Gómez. - 1a ed. - Caseros : RGC Libros, 2022.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación ; 2)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8488-29-5

1. Teatro Comunitario. 2. Pandemias. I. Mercado, Camila. II. Proaño Gómez, Lola. III. Título
CDD 792.09

Las fotografías cuya autoría no es señalada fueron facilitadas generosamente por los grupos que integran la Red Nacional de Teatro Comunitario.

Equipo RGC:

Nicolás Sticotti, Emiliano Fuentes Firmani y Leandro Vovchuk

Corrección: Sebastián Spano

Diseño de interior y tapa: Ana Uranga B. | melasa diseño

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

ISBN 978-987-8488-29-5

TEATRO COMUNITARIO EN TIEMPOS DE COVID-19

Dificultades, estrategias y proyecciones

CLARISA FERNÁNDEZ,
CAMILA MERCADO Y
LOLA PROAÑO GÓMEZ

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN



Índice

Prólogo	5
RED NACIONAL DE TEATRO COMUNITARIO	
Introducción	15
Capítulo I:	
La pandemia en Argentina y su impacto en la cultura. Políticas públicas para el sector cultural y la cultura comunitaria	24
CLARISA FERNÁNDEZ Y CAMILA MERCADO	
Capítulo II:	
Recursos tecnológicos para mantener los lazos sociales y afectivos	32
CLARISA FERNÁNDEZ	
Capítulo III:	
La exploración de nuevas teatralidades y producción de nuevos espacios	49
LOLA PROAÑO GÓMEZ	
Capítulo IV:	
La gestión de recursos y el trabajo social durante la pandemia	78
CAMILA MERCADO	
Capítulo V:	
Proyecciones	110
LOLA PROAÑO GÓMEZ, CLARISA FERNÁNDEZ Y CAMILA MERCADO	
Epílogo: Las múltiples reinenciones de la “comunidad” en tiempos de crisis: el teatro comunitario como faro	118
ROMINA SÁNCHEZ SALINAS	
Bibliografía	127
Anexo	133

Prólogo

Este es un prólogo constituido por muchas miradas, donde los grupos de la Red Nacional de Teatro Comunitario reconstruyen los sentimientos de los primeros años de la pandemia y sus sensaciones respecto a lo que significó el Ciclo de Charlas de Teatro Comunitario y COVID-19. Agradecemos profundamente a los grupos por sus contribuciones, que aportan las voces necesarias para que este libro adquiriera sentido.

Mantener la llama encendida

En el oscuro otoño de 2020, mientras lxs directores de grupos de teatro comunitario nos desvelábamos pensando cómo hacer subsistir los grupos en medio de aquel pantano de la historia, mientras inventábamos caminos para seguir soñando a pesar de la incertidumbre, de la muerte acechante, del miedo, aparecieron ellas. Vinieron para documentar, para tomar registro, para ayudarnos a pensar, para contribuir a que nadie olvidara que durante uno de los períodos más oscuros y desesperanzados de nuestras vidas mantuvimos la llama encendida y vencimos. Tenían curiosidad de investigadoras y se conmovían con nuestros relatos, con nuestra empecinada forma de darle batalla a lo que parecía inmóvil.

Lola Proaño, Clarisa Fernández y Camila Mercado tuvieron la iniciativa de entrevistar a referentes de muchísimos grupos y de este modo abrieron un camino para que pudiéramos pensarnos, un sendero que nos dio fuerza y nos hizo redoblar la apuesta.

Hoy tenemos este libro necesario que nos recuerda lo fuertes que somos, así como también la historia que nos sostiene y la construcción poderosa que edificamos. Un libro que nos dirá una y otra vez que muchas cosas que

parecen imposibles se vuelven realidad si las hacemos juntxs, que nos recordará siempre que el amor vence a la muerte. Gracias.

Edith Scher
Directora de Matemurga de Villa Crespo

Alguien en el mundo piensa en mí

Incertidumbre, esta palabra debe ser la que más se repitió al interior de cada grupo de teatro y en cada reunión de la Red Nacional de Teatro Comunitario en tiempos de pandemia. Después de esa palabra venía de inmediato la acción para derribarla. Con mayor o menor certeza había una propuesta para seguir adelante. En este sentido, la virtualidad fue el nuevo lugar de ensayo con actividades que también implicaron ser obligatoriamente nuevas y fue allí donde se abrieron nuevos interrogantes: ¿nuestros proyectos artísticos podrían ser colectivos a pesar del aislamiento? ¿Lo tecnológico sería una transformación que todos y todas podríamos transitar, sostenernos y volver cuando todo pasara?

En ese tiempo aparecen Lola, Clarisa y Camila proponiendo una serie de entrevistas que se sumaron a nuestras preguntas iniciales. Se interesaron generosamente y nos plantearon qué podían aportar, interrogante que se convirtió de inmediato en una acción más para derribar la incertidumbre. Como dice Charly García, “alguien en el mundo piensa en mí”, y en plena pandemia tres investigadoras buscaron relevar cómo estábamos, cómo nos sosteníamos en lo afectivo, en lo artístico y en lo económico. Su propuesta de encontrarnos en la virtualidad generó un espacio de reflexión compartida, y sus intervenciones crearon interés porque era una forma de mirar lo que habíamos transitado y descubrir si había algo más para impulsarnos hacia adelante.

Leemos hoy en este libro, pasada la pandemia y con la presencialidad tan esperada que nos encuentra actuando y cantando otra vez en nuestros territorios,

nos transporta a las vivencias de temores y dificultades experimentadas en el ASPO pero sobre todo a poner en relevancia cómo pudimos, al interior de nuestros grupos y como red, tejer lazos de sostén fortaleciendo nuestros proyectos artísticos en este contexto. Como dicen las autoras, hemos, sin quererlo, realizado una “poética de la supervivencia”. Una vez más el Teatro Comunitario demuestra la contundencia de su arte como una pulsión de vida.

Lala D'Angelo

Teatro Comunitario de Berisso

Reinventándonos: la fertilidad de la creación

Como conmoción planetaria, la pandemia hizo que estructuras singulares y colectivas se vieran en toda su fragilidad y fortaleza, ante la incertidumbre y el miedo. Trascendiendo nuestras expectativas, creamos en el contexto más adverso, durante casi dos años de distanciamiento físico y de no poder desarrollar plenamente en territorio nuestra actividad teatral; nos descubrimos inéditxs, transformándonos y reconfigurando nuestros cuerpos y colectivos para mantener nuestro vínculo, contención, cuidado y sostén, que solo fue y es posible formando parte de una red humana. Seguir hilvanando ese tejido es el logro más importante. Con las herramientas que contábamos, aprendimos mucho, crecimos. Finalmente entre las secuelas se encuentra también la fuerte determinación de continuar, y es que, citando a Paulo Freire, “la belleza es para ser fabricada y no renunciada”. Refugio y escenario, nuestros hogares fueron el espacio para manifestar arte, y saber-nos reinventándonos con toda la fertilidad de la creación, brotando. ¡Agradecimiento y celebración por este libro!, que llega atesorando algo de estas experiencias únicas e inéditas de la Red, desde miradas lúcidas, auténticas y comprometidas que aportan testimonios y contenidos significativos para la visibilización y revalorización del TC; registrando un periodo que permite entrever el esfuerzo de una gran cantidad de fueguitos humanxs, agrupados, en tiempos de

emergencia cultural, luchando por el sostenimiento de esa enorme construcción de años, y apostando siempre a la esperanza, a la vida.

Ariel Muñoz

Director de TCR Teatro Comunitario Ranchos

La memoria no duerme

Las calles silenciosas, los espacios cerrados, las luces apagadas, las bocas tapadas.

Pero no se puede callar a aquellos que sentimos la necesidad de comunicarnos, de estar con el otro, de vernos.

Estas ganas nos hacen pensar en cómo mantenemos los lazos intergrupo, cómo no se desarma lo que tanto cuesta aunar.

Mágicamente las redes sociales, los grupos de Whatsapp, el Zoom, el Meet, nos fueron llamando, y aun las y los que no se animan con otras tecnologías, que tienen dificultades, se mantienen dentro de los grupos de Whatsapp.

¡Los saludos de cumpleaños también ayudan! Y aprovechamos las plataformas para afianzar el desarrollo musical, tan importante en el teatro comunitario.

Y todo comienza a abrirse, Clarisa Fernández, Camila Mercado, Lola Proaño Gómez, golpean nuestras pantallas y nos invitan a reflexionar sobre lo que nos está pasando, qué estamos haciendo, cómo seguimos subsistiendo.

Entonces el bullicio invade el aire, nos encontramos en la virtualidad, en las discusiones, en el afecto de los integrantes de los grupos comunitarios, y los vínculos se fortalecen.

El canto no para, las voces no se callan, la memoria no duerme.

Teatro Comunitario de Boedo

Nuevas formas de permanecer

*Cuando todo pase abriremos puertas, y volver a verte ya no será espera,
una mesa grande puesta en la vereda, guisos compartidos y tortas de abuelas,
cuando todo pase vos sabes, te daré un abrazo, como los de antes,
cuando todo pase vos sabes, en alguna ronda volverán los mates.*

Sabemos que la pandemia apuntó directo al corazón del teatro comunitario: el encuentro y el compartir. Entonces rápidamente tuvimos que reorganizarnos y resistir. Empezar este viaje no fue fácil, alzando la bandera de la resiliencia navegamos ante la adversidad, buscamos nuevos reagrupamientos, tendimos redes que nos contuvieron y encontramos otras formas de permanecer, de seguir creando. Nuestra labor diaria se vio modificada, pero como tantas veces dijimos que la salida era colectiva, abrazamos esa idea y nos reinventamos para seguir generando arte, esta vez, en otros formatos.

En continuidad con las muchas resonancias que propicia la lectura del contenido de los capítulos, se puede observar, a manera de metáfora estenopeica, que las autoras, mujeres ellas, han recurrido a sus habilidades de observación de nuestros quehaceres, devolviéndonos imágenes genuinas, auténticas, que hablan por sí solas, con palabras habitadas acerca de nuestras vicisitudes, para recrear nuevas e inéditas realidades.

Cinco capítulos y un epílogo para dejar constancia del impacto de un hecho pandémico sobre expresiones populares de la cultura, los cambios producidos a través del trabajo realizado, intuitivo primero, elaborado después, para sortear dificultades sociales, económicas, culturales y mostrar finalmente los resultados del empeño, compromiso y concientización empleados para lograr la permanencia, no exenta de pérdidas en el camino recorrido.

Y es así que en el Teatro Comunitario desaparece lo individual como figura de actuación y crece en contrapartida el aporte personal, canalizando la carga histórica, circunstancia de cada una de las integrantes para formar una

especie de tribu y potenciar lo grupal, necesidad colectiva de mantener vivo el arte. Durante la pandemia extrañamos el roce, la mano, el guiño, el abrazo... Con los encuentros virtuales se volvió de alguna manera a la suma de individualidades faltando el componente de lo presencial que amalgama, que permite ser con la otredad.

Como corolario nos atrevemos a pronunciar que esta obra habla y nos habla de nosotros a la vez que nos refiere de alguna manera la afirmación de Alain Badiou: “Venimos de una tradición que impuso la idea de que la política debía ser hecha como quien desarrolla una tarea científica y que quizá hoy debamos hacerla como quien hace una obra artística...”.

Muchas gracias por su ternurosa labor.

Okupas del Andén

Un bellissimo canto de esperanza

Jorge Huertas, querido dramaturgo y amigo de nuestro grupo Alma de Barro, nos dijo en medio de la pandemia: “Esto que está viviendo el mundo es una calamidad”. Para los grupos de teatro comunitario fue una doble calamidad, por los motivos que se explican muy bien en este libro, pero sobre todo por la imposibilidad de encontrarnos presencialmente, acción que constituye el corazón mismo del teatro comunitario. Imposibilidad que también sufrió el resto de la sociedad pero que fue más radical en el caso de nuestros grupos, por tratarse de encuentros masivos, de los que participan personas muy mayores y en los que el contacto físico resulta inevitable, para poder improvisar, ensayar, cantar comunitariamente.

Y sin embargo, había que hacerlo. Había que encontrarse. Y para que esto fuera posible pese a todos los impedimentos, hubo dos factores esenciales: nuestra convicción irrenunciable en el valor de la comunidad y nuestra creatividad, que se potenció frente a restricciones tan terminantes (restricciones

del todo comprensibles, por otro lado). Muchas experiencias de encuentro durante la pandemia están contadas en este libro. En nuestro caso llegamos a compartir almuerzos virtuales en los que cada uno simplemente comía desde su casa, y a través de los cuadraditos del Zoom (que se cortaba y había que “reiniciar” cada cuarenta minutos) convertíamos en comunitarias esas comidas del aislamiento. También requirió una enorme creatividad poder sumar a los encuentros virtuales a nuestras vecinas ancianas y a muchos integrantes del grupo que son muy humildes (porque Alma de Barro forma parte de un barrio muy pobre del segundo cordón urbano de la provincia de Buenos Aires). Era tal la necesidad de encuentro, que nuestra vecina-actriz Verónica Vivero participó de un Zoom de casi dos horas sin tener audio en ningún momento, pero sin desconectarse jamás porque el poder aunque sea ver a sus compañeros y compañeras le resultaba esencial, en medio de la desolación y el encierro.

En la última etapa de la pandemia encontramos otro modo de encuentro: comenzamos a pisar barro y convertirlo en paredes, y dimos así inicio a nuestro sueño de tener un espacio propio, un teatro construido en adobe. A pesar de que la actividad era al aire libre, nunca dejamos de usar los barbijos y hacer un enorme esfuerzo por respetar la distancia de un metro y medio.

Una última experiencia que nos marcó para siempre durante esta pandemia fue el sentir en carne propia el espíritu comunitario de todos los grupos que conforman la Red. En primer término, por los encuentros virtuales que pudimos mantener con casi todos ellos, en los que cada grupo transmitía su experiencia y su saber, con una generosidad extraordinaria. En segundo lugar, porque junto a otros elencos nos presentamos al primer subsidio diseñado específicamente para el teatro comunitario. Todos los grupos que se postularon fueron seleccionados, menos Alma de Barro. Sin que lo pidiéramos, los otros grupos decidieron donarnos una parte de lo recibido para que nosotros también tuviéramos esa ayuda tan necesaria. Y no lo hicieron en medio de

una época de vacas gordas sino en plena pandemia, en meses en que cada peso resultaba imprescindible.

Escribo estas líneas pocas semanas después del reestreno de nuestra obra *Querida biblio*. Durante todo 2022 muchos grupos fueron volviendo a escena, con una potencia y creatividad conmovedoras, lo que demuestra que el teatro comunitario fue capaz de resistir, sin perder su vitalidad. De hecho, este libro es una potente y lúcida crónica de esa resistencia. Y en esta pospandemia difícil, dolorosa y llena de secuelas, el teatro comunitario es, sin lugar a dudas, un bellissimo canto de esperanza. Venceremos.

Hernán Nemi

Vecino, actor y uno de los fundadores de Alma de Barro

Entrecruzar distintas voces

Para quienes transitamos hace años los espacios escénicos del Teatro Comunitario, es maravilloso constatar una vez más que su existencia se materializa en acciones vitales, originales y tangibles, que insisten en abrirse camino a fuerza de anudar vida, sueños, creación e imaginarios con la tozudez propia y característica del puro deseo, aún con todo en contra (como vemos en estas páginas que relatan lo sucedido en pandemia).

Un libro necesario, por otra parte, para avivar el interés y el apoyo hacia los movimientos colectivos; porque ese es, justamente, el carozo de estas páginas: la salida de la emergencia es colectiva, percibiendo y escuchando las particularidades de cada grupo, de cada territorio. Por eso, lejos de encasillarse, el Teatro Comunitario insiste en formar red a pesar de los aislamientos, entrecruzar distintas voces, distintas experiencias, para hallar puntos en común donde permitir, así, una trama, un tejido social más plural y, por lo tanto, más rico, como este mismo libro expone y propone a la vez.

Grupo de Teatro Comunitario Alma Mate de Flores

La comunidad nunca se suicida

En mi filosofía de café suelo decir que la comunidad nunca se suicida... Y ante la mirada incrédula de muchos, dadas ciertas señales políticas, tengo que agregar “la comunidad organizada”, porque tiene la capacidad de buscar caminos virtuosos de sobrevivencia ante crisis y desastres varios que le toca vivir.

En este trabajo de investigación que han llevado a cabo Clarisa Fernández, Camila Mercado y Lola Proaño Gómez queda muy claro que la sobrevivencia del Teatro Comunitario durante la pandemia de COVID-19 se ha podido realizar por la organización autogestiva y solidaria que realiza la comunidad cuando participa de un proyecto en común, como es en este caso el teatro comunitario.

Esta sobrevivencia no fue solo económica, que para algunos de los grupos fue verdaderamente traumática, sino que la creatividad comunitaria se puso en evidencia en los innumerables recursos de comunicación que se desarrollaron para mantenernos unidos y cuidados, en el despliegue artístico producido con lenguajes que nos eran hasta ese momento desconocidos o para nada necesarios, dada nuestra dinámica de encuentro intergeneracional, eje y motor del teatro comunitario.

Se puso en evidencia algo que sostenemos en nuestro hacer diario, el potencial creativo que posee todo ser humano, que, puesto en colectivo, le permite imaginar y desarrollar infinidad de recursos para no sucumbir ante los reiterados obstáculos que el mundo actual nos impone.

Ricardo Talento
Circuito Cultural Barracas